

# Educación Ético-Cívica

4º ESO

Cecilio Nieto

Educación ético-cívica 4º ESO

© Cecilio Nieto

ISBN: 978-84-8454-874-4

Depósito legal: A-841-2009

Edita: Editorial Club Universitario. Telf.: 96 567 61 33

C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)

[www.ecu.fm](http://www.ecu.fm)

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma. Telf.: 965 67 19 87

C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)

[www.gamma.fm](http://www.gamma.fm)

[gamma@gamma.fm](mailto:gamma@gamma.fm)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

# ÍNDICE

Tema I: Identidad y alteridad. Educación afectivo-emocional .....	7
1. Identidad personal, libertad y responsabilidad. ....	7
2. La persona como sujeto moral.....	11
3. La respuesta ética a los interrogantes del ser humano.....	13
4. La dignidad humana. El respeto a cada ser humano, con independencia de cualquier condición o circunstancia personal o social. ....	15
5. La persona como ser social. La apertura a los demás. Las relaciones interpersonales. La violencia como mal moral. ....	16
6. Educación afectivo-emocional. ....	18
7. El reconocimiento de los derechos y el cumplimiento de los deberes como condición imprescindible de la convivencia.....	20
8. Conclusión: Objetivos o qué debes tener claro de este tema. ....	21
Actividades Tema I: Identidad y alteridad. Educación afectivo-emocional .....	25
Tema II: Teorías Éticas.....	37
1. La Ética como reflexión racional sobre la acción humana. Fundamentación de la vida moral. ....	37
2. Heteronomía y autonomía. Valores y normas morales. ....	39
3. Rasgos fundamentales de las principales teorías éticas. Éticas de los fines y éticas del deber. ....	41
4. Ética, derecho y política.....	44
5. Resumen respecto a las teorías éticas.....	45
6. Conclusión: Objetivos o qué debes saber de este tema. ....	46
Actividades Tema II: Teorías Éticas .....	49
Tema III. Ética y política. La democracia. Los valores constitucionales.....	59
1. La Ética y la política. El problema de los fines y los medios. Violencia legítima y violencia ilegítima. ....	59
2. El poder. La autoridad y su legitimación.....	60
3. La democracia liberal. El gobierno de la mayoría y el respeto a los derechos individuales.....	64
4. Las instituciones democráticas. La separación de poderes. El Parlamento como depositario de la soberanía nacional; el gobierno democrático y su control; el poder judicial y el Tribunal Constitucional.....	66
5. El ordenamiento jurídico como instrumento de regulación de la convivencia. Derecho y justicia. ....	67
6. Los valores superiores de la Constitución: la igualdad en dignidad y derechos. Las libertades básicas y el pluralismo político. Los derechos de las valencianas y de los valencianos en el Estatut d'Autonomia.....	70
7. Conclusión: Objetivos o qué debes tener claro de este tema. ....	71

Actividades Tema III: Ética y política. La democracia. Los valores constitucionales.....	75
Tema IV. Derechos humanos y retos del mundo actual.....	85
1. Los derechos humanos. Fundamentación ética. Evolución, interpretaciones y defensa activa de los derechos humanos. Las discriminaciones y violaciones de los derechos humanos en el mundo actual.....	85
2. La globalización. Seguridad jurídica, libertad y economía de mercado como motores del desarrollo. La cooperación internacional. El desarrollo humano sostenible.....	90
3. La democracia en el mundo contemporáneo. La extensión de la democracia. Los totalitarismos del siglo XX: dictaduras fascistas, comunistas y fundamentalistas. ....	95
4. La Ciudadanía global frente a las amenazas del nacionalismo excluyente y del fanatismo religioso. Los conflictos armados y la actuación de la comunidad internacional en defensa de la paz, libertad y seguridad. La promoción de la paz, la libertad y la justicia. ....	97
5. Conclusión: Objetivos o qué debes tener claro de este tema. ....	102
Actividades Tema IV: Derechos humanos y retos del mundo actual .....	105
Tema V. La igualdad entre hombres y mujeres .....	115
1. La común e igual dignidad de la persona, igualdad en libertad y diversidad.....	115
2. Situaciones de discriminación de las mujeres en el mundo. Causas y factores. Igualdad de derechos y de hecho. ....	116
3. La lucha contra la discriminación y la búsqueda de la igualdad. Prevención de la violencia contra las mujeres, y protección integral de éstas.....	121
Actividades Tema V: La igualdad entre hombres y mujeres.....	131

# Bloque I

Identidad y alteridad.  
Educación afectivo-emocional.



# Tema I: Identidad y alteridad. Educación afectivo-emocional

## 1. Identidad personal, libertad y responsabilidad.

### 1.1.- El ser humano, ¿nace o se hace?

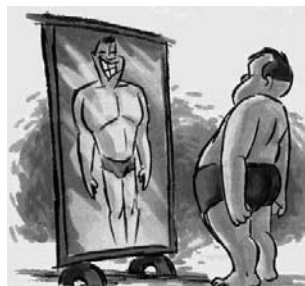


Esta es la pregunta clave que responde a todas las demás que podamos hacer sobre nosotros en cuanto somos «humanos». Aunque no siempre la respuesta ha sido tan fácil como nosotros la consideramos. Hay toda una mitología sobre nuestros orígenes, como veremos en las Actividades de este tema, que demuestra lo complicado que ha sido la respuesta. Aún hoy no es que sea la cosa más sencilla; hay varias teorías que intentan contestar esta pregunta,

aunque ninguna de ellas nos convence demasiado. Nosotros, sin embargo, nos hemos decidido por una respuesta que consideramos clara, comprobable y evidente: **el ser humano nace y se hace, ambas a la vez**; de lo contrario (si no fuera a la vez) no habría ser humano. En efecto, la biología humana (genes, ADN, cerebro, etc.) es condición necesaria para ser humano, pero no es condición suficiente. Ese continente biológico necesita de un contenido social para que podamos hablar de un ser humano, tal y como somos nosotros mismos. De ahí que nuestra inmersión en la sociedad sea el tema que más nos preocupa por ser lo más importante del mundo para poder ser nosotros mismos.



### 1.2.- La identidad: ¿qué es ser uno mismo?



Ser uno mismo implica aceptarse como uno es

Tampoco es este un tema sencillo. Pero ya podemos adivinar que ser uno mismo (la identidad) es algo que se hace a lo largo de nuestra vida. Lo que tenemos de herencia biológica, como el temperamento o la tipología (ser más pacífico o más activo, tener más genio o menos genio, más delgado o más grueso, más alto o más bajo, por ejemplo), no se hace sino que se hereda (se nace con él). Y sobre la base de esa herencia biológica construimos nuestra personalidad, es decir, organizamos según nuestra forma de ser, todas las influencias, exigencias y modelos que nos

llegan de nuestro entorno social. El resultado es la variedad de conductas que podemos observar. Unos son más líderes, otros más tranquilos y prefieren que les den las cosas resueltas, otros más estudiosos, otros son más mañosos, hay quien se deja influir mucho por los demás, otros no tanto, etc.

Dentro de esta relación entre lo que poseo al nacer y lo que aprendo al vivir en sociedad, existen procesos de constitución de nuestra personalidad. El primer proceso, el más delicado e importante de todos los demás, con mucha diferencia, se da en la infancia. El niño nace y crece con unas exigencias de afecto, amor y dedicación que los adultos le han de dar y de modelos que necesita imitar, como el de padre, madre, hermano, amigo, etc. No siempre el niño obtiene la satisfacción de esas necesidades, por lo que puede crecer con importantes deficiencias y, a veces, con problemas.

Ser uno mismo, es decir, construir tu propia personalidad (conocer y admitir tu modo de ser), saber lo que necesitas, lo que te es adecuado, etc., no siempre es fácil y, a veces,

bastante complicado. Necesitamos de los demás, de los amigos, de los compañeros, de los adultos, de nuestros familiares, de los profesores, etc., para irnos descubriendo y aceptando, y para adaptarnos a las exigencias que la sociedad nos impone. Llegar a ser uno mismo es un largo proceso que dura toda la vida, pero que se forja por etapas y por nuestra apertura a los demás.

### 1.3.- ¿Qué son los demás?



Para nosotros, los demás no son únicamente aquellas personas que nos ayudan o impiden conseguir lo que deseamos. No sólo cumplen con ese papel sino que, además, son causa de que me convierta en ser humano, gracias a su contacto. Yo soy humano porque estoy con humanos, *vivo con ellos (con-vivo)*, aprendo de ellos y me integro en los múltiples grupos que los humanos hacemos. Más adelante, cuando ya estoy integrado y funciono como humano, unos me ayudarán (los «míos»: mis amigos, mi familia, etc.) y con otros surgirán competencias, indiferencias y conflictos. Pero en este conjunto de cosas «malas», en estas competencias y conflictos, se forja también la reflexión, el análisis, la comprensión de los demás, nuestros propios límites, etc.

El amor y el odio, los afectos y los desafectos surgen del contacto con los demás humanos. Es una pugna entre lo que yo necesito, como ser individual emergente, y lo que necesitan los otros, tanto como individuos -con individualidades iguales a la mía- cuanto como colectivo (cuando me integro en un grupo). Los motivos para amar como los motivos para odiar son, a veces, inconscientes, es decir, no los tenemos controlados; a veces sí los tenemos (cuando te hacen una faena gorda y juras devolverla o vengarte o perdonar, por ejemplo).

La cuestión está, por tanto, no en que tengamos afectos y emociones positivas y negativas; la cuestión está en nuestra capacidad de controlarlas racionalmente. Porque de esa capacidad depende nuestra convivencia y nuestra realización como humanos.

### 1.4.- Lo bueno y lo malo.

Ya estamos más cerca de entender con facilidad las normas morales. Pero aún nos queda un poco. Recapitulando, diremos que vivimos en sociedad (con-vivimos) y que esa convivencia es fuente de relaciones complejas, tanto positivas (afectos, amores, colaboración, ayuda mutua, etc) como negativas (odios, indiferencias, falta de ayuda a los demás y conflictos diversos).



La sociedad, es decir, nosotros mismos tomados como un gran colectivo, tenemos preferencias evidentes: preferimos amarnos a odiarnos, por ejemplo; preferimos ayudar a los demás que destruirlos, aunque en alguna ocasión parezca lo contrario. Hay, además, otras preferencias menos evidentes, pero que hemos asumido como necesarias: obedecer las leyes, aunque vayan en contra de nuestros intereses (someternos a las normas de circulación, pagar a hacienda, cumplir las sentencias de las decisiones de los jueces, acatar las notas que nos dan los profesores, etc).

Y esas preferencias han de ser premiadas por la misma sociedad, es decir, que nos premiamos a nosotros mismos por el mero hecho de cumplir con ellas. ¿Cuál es ese pre-

mio? Ese premio consiste en un par de palabras simplemente, pero con una carga moral importante: **bueno** y **malo**. Ser bueno, hacer lo bueno, portarse bien, ser un buen ciudadano, un buen hijo, un buen amigo, un buen estudiante, etc., forma un mundo valorativo aplaudido por toda la sociedad y, en consecuencia, deseado por todos nosotros. La cara opuesta de ese mundo es lo malo. Y la sociedad se encarga de castigar de diversa manera (multas, cárcel, mala fama, etc.), a aquellos que siguen esa forma de actuar, en contra de lo establecido. Lo moral, es decir, lo bueno y lo malo, es aquello que la sociedad decide valorar como aceptable o deseable y lo que decide rechazar como no conveniente o deseable.

Alguien puede preguntarse si existen valoraciones de lo bueno o de lo malo o normas que estén por encima de la sociedad. Hay grupos sociales, como las iglesias, que dicen que sí, que lo bueno y lo malo dependen de la influencia de fuerzas sobrenaturales -como algún diablillo o algún ángel- sobre nosotros, como sugiere el dibujo. Otros grupos afirman lo contrario, que no hay nada de eso. La cuestión, a pesar de todo, es fácil de decidir. No podemos poner como fundamento de las normas morales ciertos elementos que sólo unos pocos admiten, como la fe o ciertas ideologías<sup>1</sup> o creencias, a la hora de imponer esas normas morales; éstas deben tener una base humana lo más amplia posible que pueda ser admitida por todos aquellos que tengan creencias aunque estas sean contrapuestas; en este caso sería: «lo que la sociedad decide como bueno o como malo, eso es lo bueno y lo malo». Y esto ha de ser así hasta que la misma sociedad lo cambie. En otras palabras, lo bueno sería lo que cualquiera de nosotros haría en la misma circunstancia (por ejemplo, ayudar a salvar a alguien que se está ahogando, o defender del abuso a una persona más débil, o evitar una injusticia, etc.). Se equivocan los que piensan que, según esta teoría, lo que hoy es bueno, mañana es malo<sup>2</sup> y no hay manera de atenernos a algo seguro ni que permanezca en el tiempo. Se equivocan porque la sociedad no cambia de valores todos los días ni todos los años ni siquiera todos los siglos. Lo que le va bien no lo toca nunca, como la preferencia de ayudar al que lo necesita. Lo que no va bien, lo cambia, por ejemplo, el papel de la mujer en la sociedad. Ya no es válido (bueno) el papel de la mujer sumisa y obediente; la sociedad lo ha cambiado quieran algunos grupos o no.

### 1.5.- Nosotros, los demás y las interacciones.



No basta con ser bueno o malo, es decir, no basta con que uno lo pretenda; nos han de dejar los demás. ¡Ahí es nada! A veces, cuando debemos estudiar, los amigos nos llaman para salir; y, la mayoría de las ocasiones, les hacemos caso; y lo hacemos porque no podemos hacer otra cosa (o eso creemos). Con los amigos establecemos vínculos tan intensos que nuestra personalidad se diluye en las relaciones que tenemos con ellos. ¿Eso es malo o bueno? ¿Qué hay de lo de ser uno mismo, de tener tu propia personalidad? Para empezar diremos que establecer relaciones con los demás no es ni bueno ni malo; es algo que está más allá de lo bueno y de lo malo; y está más allá porque es algo constitutivo de nuestro ser, algo así como tener nariz u orejas; tener nariz u orejas no es ni bueno ni malo

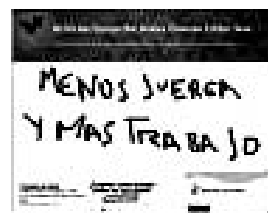
<sup>1</sup> Como este término nos saldrá con frecuencia, debemos saber el significado de Ideología: un conjunto de valores y de creencias que constituyen un modo de ver la vida. Hay ideologías conservadoras y progresistas, religiosas e indiferentes a la religión, espiritualistas y materialistas, centradas sobre el individuo y centradas en el colectivo social, etc. Una ideología siempre excluye y se opone a las demás.

<sup>2</sup> Relativismo moral se llama a esta postura.

porque es algo constitutivo nuestro. Así que «diluirnos» en los demás (formar grupos, tener amigos, etc.) es algo constitutivo nuestro.

Pero la cosa es más complicada. Además de nuestra relación con nuestros amigos, tenemos más relaciones (con nuestros padres, con los profesores, etc.) que nos exigen el cumplimiento de ciertos deberes. Ahí es donde intervienen los conceptos morales de bueno y malo. Si la conducta que tenemos mis amigos y yo va contra el deber de estudiar, por ejemplo, entonces estamos haciendo algo moralmente malo. Esto es así porque nuestro comportamiento impide nuestra formación, trabajarla, ponerse al día en las tareas que nos encomiendan, en definitiva, nos impulsan a perseverar en la ignorancia, que es el peor de los males que una sociedad ha de soportar de sus miembros.

Llegados a este punto, podemos responder a la pregunta anterior que se nos había quedado en el tintero: ¿Qué hay de lo de ser uno mismo, de tener tu propia personalidad? Ahora lo podemos entender mejor. Uno, a veces, tiene que elegir entre la necesidad de cumplir el deber o en dejarse llevar por los demás y pasarlo bien. Ahí se forja la personalidad. En comprender que tenemos obligaciones, la mayoría de las veces molestas e incómodas, pero en cuyo cumplimiento ganamos todos, tú el primero. La sociedad tarda mucho tiempo en forjar el modelo que desearía para todos sus miembros. Y no desea otra cosa que todos nos acerquemos lo más posible a dicho modelo. Acercarse a tal modelo requiere esfuerzo, algo de sacrificio (en vuestro caso, estudiar y hacer los deberes —que tampoco es tanto—) y, sobre todo, ser conscientes de la importancia del aprovechamiento del tiempo de formación que la sociedad pone a vuestra disposición. Es un ¡ahora o nunca! Créeme que no exagero cuando lo expreso así de rotundo. Cuando uno abandona los estudios porque le parece que se le exige demasiado esfuerzo, más adelante se arrepiente, sin excepción, de haberlo hecho. Pero, para entonces, ya es tarde. Por tanto, como hace un momento decíamos, debemos forjar nuestra personalidad no sólo al amparo de nuestros amigos sino también en el cumplimiento de nuestras obligaciones.



Pero la cosa no acaba aquí. Aunque este tema esté, más o menos resuelto, no estamos exentos de otros problemas. En nuestro centro de enseñanza debemos convivir con otros colegas con quienes no siempre nos llevamos bien. Nuestras sensaciones pueden ser diversas: sentir que somos admitidos con facilidad o que somos rechazados, sentirnos cómodos o sentirnos acosados. Debemos tener en cuenta que siempre habrá algunos colegas que nos acojan y habrá también quien nos rechace; esto no debe parecerse extraordinario, sino muy normal, no debiéndonos preocupar en exceso. Es como un ensayo de lo que luego nos vamos a encontrar cuando nos integremos en el mundo laboral y cuando seamos adultos. Debemos saber estas cosas para que los problemas que surgen de la convivencia no nos amarguen la vida ni nos desorienten. Ser uno mismo es un proceso lento y difícil, como puedes ir viendo, pero que es necesario aprender y conocer por la cuenta que nos trae.

## 1.6.- La libertad y la responsabilidad.



Para ser responsables hemos de ser libres y viceversa. La libertad no es una propiedad esencial del ser humano, que posee porque sí y no tiene necesidad de luchar para tenerla. Por desgracia no es así y la libertad se halla emparentada con los regímenes democráticos; hay que luchar por conseguir ese régimen y por mantenerlo, ya que hay muchas personas que les gustaría mandar ellos solos y que los demás fuéramos seres su-

misos y obedientes sin capacidad de decidir ni de elegir, sólo de obedecer; y si no, palo y tente tieso.

Ser libre, por tanto, exige tener capacidad de elección; elección ¿de qué?, se podría uno preguntar. Pues de aquello que puede hacer o dejar de hacer. Por ejemplo, cumplir las leyes o no cumplirlas. La responsabilidad es lo que se deriva de aquí. Si se cumplen las leyes pasa una cosa y si no se cumplen, pasa otra. Así de fácil. Por ejemplo, no debemos robar lo que es de otra persona; esta norma es defendida por nuestra sociedad como deseable y como buena. Si no cumples esta norma, se te castiga. Y no valen lamentaciones. Se te considera responsable de ese acto, puesto que has sido libre de cumplir la norma o de no cumplirla y tu has decidido hacerlo o no. Este es uno de los mayores logros de nuestras sociedades occidentales, llamadas, por eso, libres y democráticas.



Lo que hemos expuesto hasta aquí es algo sencillo; normalmente la cosa suele ser más complicada; de lo contrario no existirían los códigos de justicia ni los jueces, que han de verse en una cantidad de casos nada claros. Por ejemplo, no es lo mismo «robar» comida porque tienes hambre y no posees medios para conseguirla que robar otra cosa que no te hace falta en absoluto; aunque en los dos casos sea robar (y siempre se considera como algo malo), no tienen ambos casos la misma pena ni la misma consideración jurídica. Podríamos hablar de casos y de casos sin parar, pero no es la casuística lo que nos interesa resaltar aquí, sino nuestra posibilidad de elegir y la responsabilidad que se deriva de tal posibilidad. Las normas morales, lo bueno y lo malo, hacen referencia a esa responsabilidad y a nuestra libertad.

## 2. La persona como sujeto moral.



Hay quien prefiere hablar de ser humano, en general, y hay quien prefiere hablar de persona para dirigirse al ser humano como sujeto libre y responsable de sus actos, con una dignidad natural que no puede ser quitada por poder alguno, ni tampoco humillado ni violado en sus derechos. Puede parecer superflua esta consideración pero no lo es en absoluto. Persona es una palabra cargada de ideología judeo-cristiana -con una dimensión de trascendencia<sup>3</sup> que no todo el mundo comparte-, aunque su origen sea griego y haga referencia a la máscara (*prósopon*) que los actores se ponían para no ser reconocidos cuando interpretaban a un personaje en el teatro. Con el tiempo, se ha alcanzado la costumbre de nominar al ser humano con el término persona. Pero en este caso la costumbre no tiene que convertirse en norma o en ley. La palabra ser humano supera con creces al término persona, puesto que lo engloba, y carece de connotaciones ideológicas que, como es natural, a unos les parecerá bien y a otros no. Es nuestra misión evitar toda posible orientación partidista y uso ideológico. Así es que utilizaremos preferentemente ser humano en vez de persona.

¿Por qué el título de «la persona como sujeto moral»? Parece que es un gran descubrimiento y no deja de ser una «boutade», es decir, algo obvio y evidente por sí mismo, que se deriva de lo que anteriormente hemos expuesto. A saber: nosotros estamos inmersos en un tejido social y formamos parte de él, de la misma manera que las orejas forman parte de la cara o los brazos, del



<sup>3</sup> El concepto de Trascendencia hace referencia a aquello que está más allá de las capacidades y realidades humanas, como puede ser Dios.

cuerpo. Si las normas se dan para que todos podamos convivir es obvio que esas normas nos afectan a todos nosotros y a cada uno en particular; los seres humanos somos sujetos y objetos simultáneamente de las normas morales, es decir, las producimos nosotros y van dirigidas a nosotros mismos.



Es obvio que hemos de vivir en libertad para poder ser responsables, que es lo que quiere decir sujetos morales. Pero somos todos juntos los que damos sentido y valor a las normas morales, nunca el ser humano concreto y aislado, a no ser que, excepcionalmente, seas un héroe o un ser extraordinario (un Jesucristo, un Mahoma, un Buda, un Gandi, un Martin Luther King, etc.), para que puedas ser modelo de alguna norma moral; en este caso, este gran personaje las impone ejemplarmente a los demás porque encarna con su vida y comportamiento algún ideal moral del colectivo social (la paz, la no violencia, la igualdad, el amor por los desvalidos por encima de nuestras leyes morales, etc.).

Los filósofos han sido muy sensibles a este tema subrayando ese aspecto del ser humano, es decir, como sujeto libre y responsable de sus actos. Por ejemplo, Kant dice: «Persona es el sujeto cuyas acciones le son imputables» (*Metafísica de las Costumbres*); Hegel, afirma: «En tanto cada uno es conocido como ser libre, es una persona» (*Propedéutica filosófica*); nuestra filósofa María



Zambrano dice: «La persona es algo más que el individuo; es el individuo dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo como valor supremo, como última finalidad terrestre» (*Persona y democracia*) y, finalmente el filósofo francés Emmanuel Mounier dice: «La persona es una existencia capaz de desprenderse de sí misma, de desposeerse, de descentrarse con el fin de hacerse disponible para otro» (*Le Personalisme*).



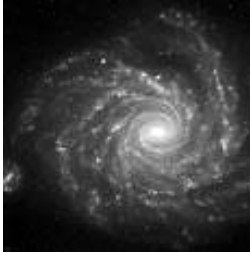
Y, en el fondo, estas afirmaciones hacen referencia a un imperativo que el filósofo alemán Kant apuntó: la autonomía moral, necesaria para ser responsables. Cuando las normas proceden de alguna autoridad, sea o no religiosa (como una iglesia, una creencia o una ideología), no somos autónomos para hacer lo que «debemos hacer», sino heterónomos; la autonomía es cuando las normas nos las damos nosotros, no en virtud de alguna creencia o ideología, sino en virtud de nuestra propia racionalidad, es decir, de valores fácilmente asumibles por cualquier ser humano, sea cual sea su orientación o creencia. Nos explicamos con un ejemplo. Si vemos que un grupo de individuos apalean a una persona porque es de otro color de piel, de otra religión o que tiene alguna anomalía física, nuestra reacción no puede ser la de: se lo tiene merecido por ser un hereje, o por ser un extranjero o por ser un disminuido, o eso no va conmigo. Y para justificarnos apelamos a la Patria, a nuestras creencias religiosas o a nuestra constitución física o a que yo no puedo hacer nada. Desde luego no hacemos lo que debemos hacer; nos falta racionalidad y nos sobra ideología y dependencia, es decir, nos falta autonomía moral, y nos sobra heteronomía<sup>4</sup>, por lo que no somos libres. El concepto de Autonomía moral exige estar de acuerdo en valores mínimos, básicos y



<sup>4</sup> Por heteronomía moral se ha de entender cuando se actúa en virtud de unas normas que proceden bien de alguna instancia superior o ajena al ser humano o bien de cualquier otra autoridad.

comunes para todos los seres de un colectivo social, más allá de nuestras propias creencias. Pasa lo contrario cuando la Iglesia Católica sigue prohibiendo los anticonceptivos, habiendo como hay tanta muerte por SIDA en el continente africano; no actúa de manera autónoma sino por una moral heterónoma, en la que prima más su propia ideología que el daño físico, moral y espiritual que puedan sufrir tantos seres humanos marginados y empobrecidos, dolorosos y sufrientes.

### 3. La respuesta ética a los interrogantes del ser humano.



Cuando uno pregunta es porque no sabe y cuando no tiene a quien preguntar, no tiene más remedio que preguntárselo a sí mismo. Por ejemplo, el gran filósofo y matemático del siglo XVIII Leibniz se preguntaba por qué hay algo en vez de nada, pregunta que vuelve a hacerse el filósofo alemán del siglo XX, Martin Heidegger. Es decir, la propia existencia del Universo y de los seres vivos ha constituido siempre un motivo de preocupación. Aún más, cuando los europeos pasan la terrible 1ª guerra mundial y se preparan para la no menos terrible segunda guerra, ponen a prueba su saber preguntándose por el sentido de la vida humana, de nuestros afanes, de nuestras preocupaciones y de nuestros conocimientos, sobre todo cuando estamos abocados inevitablemente a la muerte y a la desaparición total. ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Qué sentido tiene todo? ¿Por qué estamos en este mundo? ¿Para qué? ¿Está el universo organizado? ¿Por quién? ¿O es fruto del azar? ¿Estamos condenados de antemano o podemos salvarnos? ¿Hay un dios responsable de tanto malo y bueno que hay en el mundo? ¿Tiene sentido vivir la vida, cuando se halla abocada a su desaparición? ¿Se halla la sociedad de espaldas a estos problemas, cantando, riendo, divirtiéndose, ignorando esta tragedia del sentido? ¿Es posible alguna solución? ¿O solo nos queda la desesperación, la amargura? ¿Es posible la felicidad? ¿Y la justicia? ¿Por qué la mayoría de la gente actúa de manera tan inconsciente? ¿Por qué estamos tan alienados? ¿Qué fuerzas materiales y espirituales nos impide darnos cuenta, ser conscientes de estos problemas? ¿Serán esas fuerzas poderosas el dinero, la religión o la política? ¿O será la ignorancia? ¿El saber nos hace libres? ¿O nos descubre aún más nuestras preocupaciones y nuestra necesidad? ¿Debo preocuparme únicamente por mi felicidad o también lo he de hacer por la de los demás?



Desde luego que por preguntas no ha de quedar. El problema reside, como siempre, en las respuestas. ¿Pueden ser éticas las respuestas? Lo vemos un poco difícil que lo sean todas; sólo algunas que comentaremos ahora. Las que se refieran a las normas sociales y de convivencia humana, que son la base de la moral, de lo bueno y de lo malo. Porque las otras respuestas (a las otras preguntas, claro) son propias de otras ramas de la Filosofía, como la Metafísica; la Ética sólo es una de ellas.



Bueno, vayamos a lo nuestro. ¿Qué queremos decir cuando nos hacemos tantas preguntas, las pueda responder o no la Ética? Pues que andamos buscando principios universales, que no dependan de una sociedad concreta (ni del siglo XIX ni del XX ni del XIII), que puedan proporcionarnos soluciones satisfactorias a nuestros grandes problemas y a nuestros poderosos interrogantes. Ahí, las religiones nos ganan por la mano; afirman que